**RESEÑA CRÍTICA: Adiós a Todo Aquello (Eric Hobsbawm)**

Desde sus inicios como simple revolución, la U.R.S.S. se consolidó plenamente como Estado comunista en 1922 y desde entonces fue un actor importante en el marco de las relaciones internacionales. No obstante, fue terminando la Segunda Guerra Mundial donde la U.R.S.S. tendría un papel protagónico y competiría junto con E.E.U.U. en la Guerra Fría. Esta fiera batalla entre ideologías tuvo varios efectos en el mundo, pero, eventualmente, llegó a su fin con la derrota y el colapso de la U.R.S.S. a finales de siglo. En sesta reseña crítica, se indagará en el artículo *Adiós a todo aquello* de Eric Hobsbawm, que reflexiona acerca de los sucesos de 1989 y contempla el posible futuro próximo de un mundo transformado.

Tras mencionar que los eventos de 1989 trajeron fin a una etapa de la historia que giró en torno al miedo de la revolución social, el autor ofrece un breve desarrollo del comunismo en el panorama internacional (Hobsbawm 1992: 5). Para Hobsbawm, los revolucionarios iniciales creían fielmente en, valga la redundancia, la revolución. No obstante, poco después de consolidarse como Estado, la U.R.S.S. tuvo una posición defensiva que no promovió activamente la expansión de la revolución. En ese sentido, el movimiento comunista internacional se fue desintegrando para dar paso a un bloque comunista guiado por las políticas de la U.R.S.S. exclusivamente. Asimismo, recalca que el resto de pequeños movimientos revolucionaros del mundo tuvieron escasa relevancia en el ámbito internacional. Entonces, el comunismo solo se mantuvo como una alternativa para quienes decidieran no enlazarse tanto con occidente, no siguió siendo una fuerza innata revolucionaria (Hobsbawm 1992: 5 – 6).

Luego, el artículo analiza el desarrollo del capitalismo en esas mismas épocas. Mientras la U.R.S.S. recién se formaba, Hobsbawm considera que el capitalismo sufría un periodo de catástrofes. Las democracias liberales, tras el Tratado de Versalles, fueron colapsando una tras otra y, para inicios de la Segunda Guerra Mundial, ya casi no había democracias en Europa, que se volcaban a alternativas como el fascismo. De manera similar, el crack del 29 propugnó una crisis económica en el sistema. No obstante, el punto al que llega el autor es que, comenzando en el periodo de reconstrucción tras la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo capitalista alcanzó una nueva edad dorada con un crecimiento estable y acelerado. Esto se debió a que aprendieron de los errores de los años catastróficos y corrigieron los factores que habían generado las desgracias: externalizaron las guerras afuera de Europa, eliminaron al fascismo de la región y se descolonizaron los imperios (Hobsbawm 1992: 8).

Más aún, la principal lección aprendida por los Estados capitalistas para Hobsbawm fue entender que se debía trasladar de un liberalismo total hacia un modelo más keynesiano que tuviera en consideración la importancia de la seguridad social. Incluso menciona que los intentos de Thatcher o Reagan por revertir esto nunca lo lograron completamente. Este traslado se facilitó por los años de bonanza y expansión del capitalismo, y se propugnó por 3 “revelaciones”. Primero, se entendió que el movimiento sindical era importante para las instituciones liberales y de hecho sirvió de pilar de la sociedad tras el desmantelamiento de los imperios. Segundo, se entendió que el movimiento sindical no era exclusivamente bolchevique. Tercero, se llegó a aceptar que cualquier alternativa a imponer un modelo keynesiano pondría en riesgo a la democracia al no tener en consideración la seguridad social (Hobsbawm 1992: 9 – 10).

El desarrollo del capitalismo, que llegó a superar el desarrollo comunista en los 60s modificó el mundo como se conocía antes. La globalización de la economía y los procesos económicos articularon las dinámicas internacionales. Asimismo, se destaca el desarrollo tecnológico que esto trajo consigo y un debilitamiento del capitalismo social keynesiano que, aunque no desapareció, se volvió más difíciles de mantener (Hobsbawm 1992: 10). Acerca de ese último punto, el autor destaca el éxito de los países que sí lo lograron mantener como Austria o los escandinavos (Hobsbawm 1992: 11).

Ante ese panorama, Hobsbawm enumera tres principales razones por las cuales la U.R.S.S. colapsó. Primero, las economías comunistas tenían dificultades en adaptarse y cada vez quedaban más atrasadas en esta nueva economía globalizada y más tecnológica. Segundo, la tecnología de las comunicaciones imposibilitó mantener información fuera del alcance del pueblo soviético, que podían enterarse ahora no solo de verdades que antes se les escondía, sino que el sistema capitalista estaba desarrollándose mucho más para los 70s. Por último, el crónico atraso en crecimiento de la U.R.S.S. volvió insostenible su mantenimiento como potencia y los gastos que implicaba. Entonces, fue la incapacidad de la U.R.S.S. de adaptarse a los cambios económicos y tecnológicos lo que propició el colapso (Hobsbawm 1992: 11).

Habiendo explorado el trayecto de ambos sistemas de la Guerra Fría, el autor inicia un recuento de quienes él considera ganadores y perdedores. Entre los primeros, el artículo destaca a quienes califica como “el viejo mundo desarrollado”, es decir, los países industrializados de antes de la Guerra Fría. Cabe resaltar que ya para los 90s, la proporción poblacional de estos pocos Estados era significativamente menor a la que representaban en los 20s (15% VS un anterior 33%) y los países en vías de industrialización aún no mostraban promedios de PBI per cápita prometedores. Entonces, el autor concluye que, sí, el sistema capitalista definitivamente prevaleció sobre su rival, pero que los verdaderamente beneficiados tan solo fueron la minoría de la población (Hobsbawm 1992: 11).

Por otro lado, Hobsbawm concluye que hay un principal perdedor además del sistema comunista mundial que colapsó: el ciudadano. Para él, el mayor efecto que trae el colapso de 1989 es que las élites de los países capitalistas ya no tienen un comunismo potencia que temer. En ese sentido, la preocupación por la seguridad social pierde importancia porque ya no hay una revolución social activa y amenazante que desafíe el orden actual. Según el autor, lo que incentivó las políticas keynesianas fue el temor al comunismo y, sin este, ya no hay incentivo para ejercerlas (Hobsbawm 1992: 12).

Finalmente, el artículo culmina con una serie de especulaciones acerca de lo que aguarda el futuro. Se plantean tres posibles problemáticas crecientes que podrían escalar en el futuro y que el autor no considera que puedan ser resueltas exclusivamente con un sistema capitalista liberal: la brecha entre los ricos y pobres, la xenofobia, y las crisis ambiental. Por otro lado, sí se llegan a desarrollar algunas problemáticas a corto plazo que el autor considera importantes: inestabilidad en Europa y crisis nacionalistas del viejo continente similares a las del periodo de entreguerras, inestabilidad en el Medio Oriente ante la desaparición del miedo a que un intervencionismo de superpotencias en la región escalase a conflicto entre los bloques, e inestabilidad en los ex – Estados comunistas por la implementación poco planificada de democracias liberales, tal y como se hizo en 1919. No obstante, a manera de hecho, Hobsbawm afirma que no se puede determinar qué le espera al mundo en el largo plazo y que cualquier intento en hacerlo será indudablemente efímero e inconsecuente (1992: 13 – 14).

Una posible crítica al artículo es que el autor subestima el cambio al neoliberalismo de los años 80s. A pesar de que sí menciona que el capitalismo social se debilitó eventualmente, en dos ocasiones declara que los movimientos neoliberales como los de Thatcher o Reagan no lograron desplazar por completo el modelo keynesiano. Así, Hobsbawm menciona: “inclusive el fanático neoliberalismo económico de tipo Thatcher no ha sido capaz en realidad de desmantelar el Estado benefactor o de reducir sus gastos” (Hobsbawm 1992: 9, 10). En esta parte del artículo, el autor alude a que, debido al riesgo que siguió presentando dejar la seguridad social desatendida, le fue imposible al capitalismo deshacerse del Estado de bienestar. No obstante, esto está denigrando la importancia que tuvo el neoliberalismo en la Guerra Fría y se está subestimando la influencia de los modelos de las potencias de occidente.

Primero, es importante notar que el neoliberalismo estuvo ligado al reinicio de competencia en el marco de la Guerra Fría. Fuentes especializadas como Britannica mencionan que, en los 80s, se superó el periodo de détente y volvió a surgir competencia en la carrera armamentística, así como mayor tención con la U.R.S.S. (Britannica 2022). Esto estuvo relacionado a que durante los 70s las políticas keynesianas habían generado una deuda que dificultaba que occidente (principalmente E.E.U.U.) se mantuviera competitivo. Es aquí donde entra el neoliberalismo, que cambia las políticas económicas de las principales potencias occidentales y, según Nicola Smith, solo continuó incrementando su influencia (2022). Autores como Ikenberry también sostienen que el neoliberalismo como modelo liderado por E.E.U.U. fue el contexto inmediatamente anterior al fin de la Guerra Fría y ya en 1990 se consolidaba fuertemente como modelo global y su influencia tan solo creció desde su implementación allá en los 80s (2012: 232). Entonces, intentando ser más objetivos acerca de los procesos históricos anteriores a 1989, se podría afirmar que Hobsbawm no le otorga al neoliberalismo un valor histórico adecuado, ya que lo reduce a un intento fallido de desplazar las ideas keynesianas.

Esto también podría alinearse con la teoría del Realismo Periférico propuesto por Carlos Escudé. Según esta teoría, el factor económico es lo que guía a los Estados no potencias en su accionar. Esto se debe a que, para países periféricos, su posición económica es lo que realmente dicta el poder real y el bienestar de la población (Escudé 1998: 63 – 64). No obstante, el otro aspecto de la teoría es que los Estados periféricos no llegan a prosperar si no se alinean con el hegemón, ya que los costos de desafiar el modelo hegemónico para la periferia son muy elevados. En ese sentido, se asume que la periferia debe alinearse al modelo hegemónico si aspira al progreso porque de no hacerlo sale perjudicada económicamente, como es evidenciado en los casos que presenta Escudé en su artículo, principalmente el declive de Argentina al desafiar el modelo neoliberal (1998: 62 – 65). Entonces, los Estados periféricos priorizan los factores económicos y solo se puede lograr el desarrollo económico si se alinean con el modelo del hegemón. Lo mismo aplicaría para los Estados que, aunque no sean periferia per se, están en una posición jerárquica claramente inferior a la de las superpotencias del momento (E.E.U.U. o la U.R.S.S.). Ante ese panorama, ¿cómo podrían los Estados no comunistas evitar adoptar el neoliberalismo si ese es el modelo que el hegemón E.E.U.U. maneja, especialmente si se tiene en cuenta la desastrosa experiencia de países que intentaron desafiarlo como Argentina? La propagación del neoliberalismo fue un hecho y ese es un aspecto al que Hobsbawm no le presta mucha atención.

Una pregunta que puede surgir a partir de lo mencionado en *Adiós a todo aquello* es: ¿y qué hay de China? Hobsbawm menciona en dos ocasiones al gigante asiático y hace un comentario interesante acerca de cómo China sí pudo adaptarse y reformarse mientras que la U.R.S.S. no (1992: 11). Inclusive Francis Fukuyama en su ensayo *El fin de la historia* queda pendiente de la supervivencia de China y nota que la alternativa a la “idea” de Occidente aún no está realmente muerta hasta que ese último bastión real comunista caiga (porque otros menores como Corea del Norte son insignificantes) (1992: 96). Está claro que en ese entonces nadie pudo predecir con seguridad la importancia que cobraría China, pero el texto sí indaga brevemente en esta cuestión, por lo que es una interrogante válida. Así, una mejor manera de plantear la pregunta sería: ¿Cuál será el rol de China en sus relaciones con Occidente tras los sucesos de 1989? o ¿Ejercerá China un rol similar al de la U.R.S.S. para moldear los comportamientos ideológicos de Occidente?

Personalmente, considero que el artículo aporta significativamente como texto académico. Hay dos aportes que considero merecen ser mencionados. Primero, el reflexionar acerca del miedo de occidente hacia la U.R.S.S. y cómo esto desarrolló modelos como el capitalismo social keynesiano me parece muy importante. Hasta ese momento, ambos bloques se estudiaban como opuestos, con desarrollos propios y aislados, incompatibles entre sí. El hecho de que Hobsbawm haya sido de los primeros en apuntar cómo la influencia de uno (el comunista) influyó en el comportamiento del otro (el capitalista) en el campo de las ideas es significante.

No obstante, probablemente lo más importante y por lo que se lo sigue leyendo bastante en el presente fue que su capacidad de reflexión discreta y a corto plazo ha logrado predecir varios hechos que terminaron sucediendo.[[1]](#footnote-1) Primero, su mención acerca de la inestabilidad en Europa en el corto plazo se evidenció con las consiguientes guerras en los Balcanes y disolución violenta de Yugoslavia. Su mismo supuesto acerca de la inestabilidad de Medio Oriente y el “aventurerismo” que predijo que vendría se evidenció con la Primavera Árabe. Incluso su comentario acerca de “gangsters” que no dudarían en emplear guerra a la antigua terminó sucediendo con organizaciones como ISIS. Su predicción acerca del creciente nacionalismo en el sistema internacional también terminó siendo verdad como evidencian las más recientes elecciones europeas, donde grupos radicales derechistas ganan cada vez más popularidad (VOX en España, Rassemble National en Francia, Orbán en Hungría, etc.), o el nuevo proteccionismo y discurso patriota de Trump. Asimismo, su preocupación de simplemente arrojar a los países excomunistas la democracia liberal y cómo esto imitaba el panorama de 1919 fue acertada porque, como nos muestran los casos de Kazajistán, Bielorrusia, Rusia, Uzbekistán o Tayikistán, rápidamente cayeron en alguna forma de dictadura. Incluso alude al peligro de guerra en el contexto de una U.R.S.S. quebrantada y cómo los demagogos del nacionalismo ruso insinuaban la posibilidad de guerra civil. Esto, como ya se sabe, acabó siendo real en 2014 con la invasión rusa de Crimea o más recientemente en 2022 con la guerra en Ucrania.

En síntesis, *Adiós a todo aquello* de Eric Hobsbawm es un importante texto académico que logra analizar cuidadosamente la importancia de 1989 y los procesos históricos que condujeron al mundo a ese escenario. Como ya se mencionó, quizás puedan haber quedado interrogantes no respondidas, o aspectos en los que la posición del autor pueda ser cuestionable. Sin embargo, a grandes rasgos, es un texto que concluye varios factores importantes reflexionando críticamente y ha logrado predecir varios sucesos al contemplar las posibilidades del mundo después de 1989, un mundo nuevo.

**Número de palabras en el texto:** 2397 [[2]](#footnote-2)

**Bibliografía [[3]](#footnote-3)**

BRITANNICA

2022 “Cold War”. En *Encyclopaedia Britannica*. Consulta: 23 de junio de 2022.

<https://www.britannica.com/event/Cold-War>

ESCUDÉ, Carlos

1998 “An introduction to peripheral realism and its implications for the interstate system: Argentina and the Condor II Missile Project”. En NEUMAN, Stephanie. *International Relations Theory and the Third World*. Nueva York: St. Martin’s Press, pp. 55 – 75.

FUKUYAMA, Francis

1990 “El fin de la historia”. *Claves de razón práctica*. Madrid, año 1, número 1, pp. 85 – 96.

HOBSBAWM, Eric

1992 “Adiós a todo aquello”. *Historia Crítica*. Bogotá, año 4, volumen 6, pp. 5 – 14.

IKENBERRY, John

2012 *Liberal Leviathan. The Origins, Crisis, and Transformation of the American World Order*. Tercera edición. Oxfordshire: Princeton University Press.

SMITH, Nicola

2022 “Neoliberalism”. En *Encyclopaedia Britannica*. Consulta: 23 de junio de 2022.

<https://www.britannica.com/topic/neoliberalism>

1. Las siguientes ‘predicciones’ se encuentran en (Hobsbawm 1992: 13) [↑](#footnote-ref-1)
2. Profesor, sé que usted dijo que procuremos no pasarnos de las 2000 palabras y entiendo si esto perjudicará mi nota. Le pido disculpas por el largo texto. [↑](#footnote-ref-2)
3. Formato PUCP [↑](#footnote-ref-3)